

1000

8.000

AYUT.^o ALMERIA
F. VILLAESPEA
Donación: A. MORENO

2978

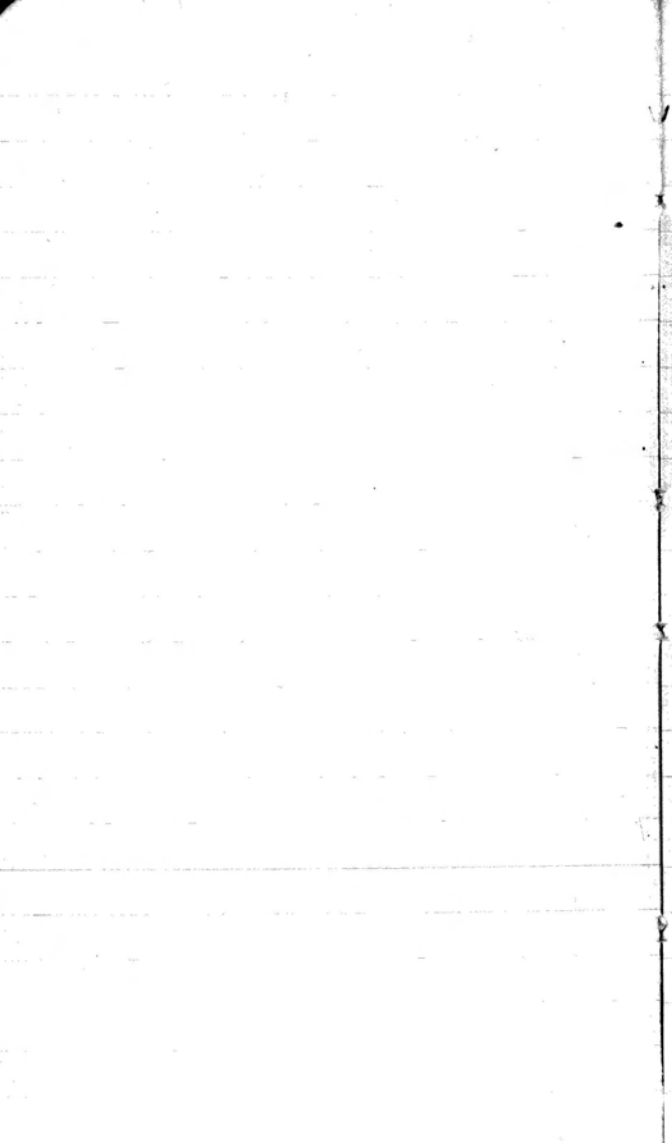


AYUT.º ALMERIA
F. VILLAESPEA
Donación: A. MORENO

2979



2980



Teatro - Volumen IV -
Francisco Villasespa.

AYUT.º ALMERIA

F. VILLASESPA

Donación: A. MORENO

2981

una tragedia

florentina.

(Drama en un acto
de Oscar Wilde)

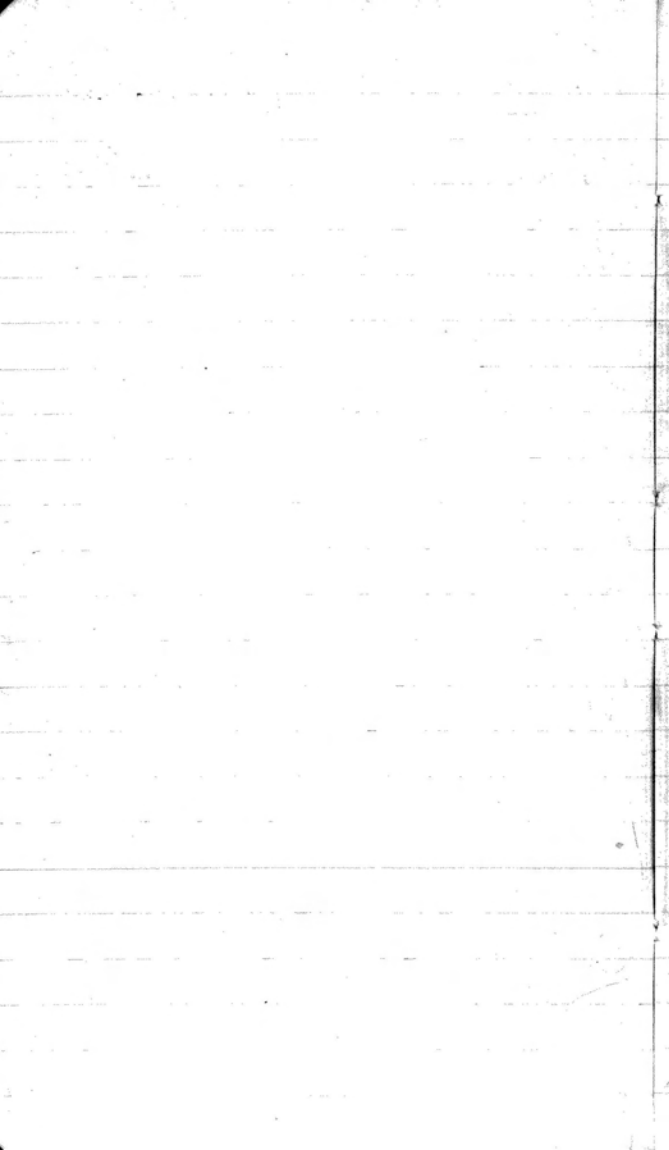
arreglo castellano
de

Francisco Villasespa.

Porto Alegre

1 de Enero

1927



Personajes,

Blanca.

Maria (Criada)

Guido Bardi, Principe Florentino

Simon (Mercader.)

La acción en Florencia,
a principios del siglo XVI.Acto Único.

La escena representa una sala
 en una casa burguesa de Floren-
 cia. Al fondo una gran ventana
 por donde se ve el cielo res-
 plandeciente de día. Se mi-
 ran, también, a lo lejos, las
 torres de la ciudad. Una
 puerta a la izquierda. Un
 gran lecho aparece ^{también a la izquierda} cubierto de
 encajes con las cortinas recogidas
 también a la izquierda. Una
 mesa con la alfombra para

una sola persona. Lámparas,
baucos, aparadores, etc.
al levantarse el telón, entran
Blanca, seguida de Maria.

Escena I

Blanca y Maria

Maria. ¡ Con toda certeza el
galán es Guido Bardin, un bello
señor, y de sangre azul.

Blanca. ¿Dónde lo encontraste?

Maria. Donde había de encontrar
le vió allá, en aquel palacio,
en una rica sala de paredes por-
tadas... y pintadas de murales
desnudos que harían enrojecer
o sonreír a un hombre vulgar.
Mas él, como egregio señor, no pre-
staba atención...

Blanca. ¿Como sabes tú que no es al-
gun criado, un simple lacayo?

Maria. Ahora esa? ¿Cómo es que peribogue-
ois existe sino por Dios los ángeles deben
tener un amo? ¡Qué vergüenza! ¿Qué te da de él,

todo el mundo se inclinaba, que
 el sombrero, hasta barrar el suelo
 con sus penachos de plumas multicolores.
 Allí pues me convencer, porque me crite-
 roos muy secamente, mirandome desde
 lejos, como se encara a alguien que ven-
 ca mas se vera: Entones, tu patrona
 demedre esta bolsa con cuarenta mil coro-
 nas? Querrá ella, por ventura, cuicuen-
 ta mil? O al final, cuanto sera pre-
 ciso para comportar sus gracias?...
Blanca, mas, realmente, contenia
 la bolsa cuarenta mil coronas?
Maria. Lo que yo te es por todo eso
 oro... Peraba, en verdad, de tanto oro.
Blanca. Es el. Nadie, a no ser un prin-
 cipe, podria dar tanto.
Eltona. Es el, si, senhora; se lo aseguro. Es
 el Señor Feido, Feido Borli.
Bianca. Y que le contestaste?...
Maria. Le dije por mi puta no va de
 oro, ni abrio la bolsa, ni tomo una
 sola moneda; me preguntó esto.

que un hombre. Y podía muy bien
terminar cuando, si encontraba una
persona de mi grado, que la primera
de verdad, por fin ya este cuento de
gacela me siempre se ha. Ya es afirmé
que no es rica, pero tampoco es pobre. Sabi-
ed, pero, que es joven y como mujer
es igualmente el ideal. (Se para, son-
riendo)

Blanca. (entra, acabo)

Maná. Fui solo para mostrarte como
me amas al co. Basta, ¿se señoras
igualmente joven. Al el le agredí
mis represento y me dijo: -Basta. ¿si
fueres esta no due a rendir homenaje
a tu... no, a nuestra abuela, a la
dueña (ve alba, y repite como
te estoy diciendo: a nuestra abuela
dueña) sería recibida? "Se respon-
dió que si, levíale entonces que
iré, condujo; y si ella me espere, que
me de la señal, delante de ser recibida,
con un beso y pasará al fin." (Hace

propio tonto! Ya debía estar aquí. Ah,
por alla viene! No lo ves?

Blanca. ¿Que señal? Que puede
ser? Ah, esta carta es al brother
Clonias, presante por ahí bien sujeta.
Mas kanta fue ya t. Clonias... ^{ten} en unido
no entre, al... Baja deprisa y al
a recibir al talon, por ya esgo que
Clonias. (Clonias sale)

Escena II.

Blanca. (Solo) Podia haber escapado
entre las mas de alta honra... y
sin embargo, me ha preferido a mi.
Por eso mismo tengo que... digo
una arrostro a por el amor solo
por la fuerza del amor... La cues-
tion es esta... como convencerse
que me ama, y pudimenterse
hacer lo que practican las otras
de la aristocracia, y ver si me
de un mundo que no sabe apreciar
la belleza... ellos son los que
de un pican... ^{en} un gozo...

teatro de costumbres por, según
en los papeles de los reyes.

Escena III

Blanca, Guido y Mariana.

(Mariana abre la puerta para que Guido penetre y después se va ella).

Blanca. Señores, suplico que pretendáis comprar alguna cosa de lo que tenemos aquí. Elle es el momento, por mi oscura fortuna me torno prisionera en ese negocio de terrapalos, redes y brucados. Pero por distribuir, unos cuarenta mil coronas o cincuenta mil, por uno de cada de los objetos que presento y por el precio obtenido. Debe ser, sin duda, una verdadera maravilla de labor que Simon o después reconstruyeron. Es un damasco de seda, cuyo tejido es de plata hilada de seda. La que ofrecéis cuarenta o cincuenta mil coronas, solo puede ser esto. Con nuestra licencia, voy a buscarlo. Guido, no! no! Es un precio muy

grande un arte muy sorprendente
que todos los de Suiza; nunca
piense en ningún damasco
trabajado por tejedores jo-
bados. Si tales estofas llegan
a valer cincuenta mil comas,
me siento avergonzado... pues
lo que puedo comprar es un paño
que naturalmente costaría mu-
cho mas de cien mil...

Blanca. Bien mil, señor? No tene-
mos aquí ninguna mercadería;
por ese dinero, el pobre Simon
nos vendaria todo cuanto existe en
esta casa. Salva se pensamiento
de tal suma ha culpado a
los pobres mercaderes como nosotros.
Guido. Todo? Vendaria todo lo que
esta en esta casa? Ollas, todo? Ceras
y personas?

Blanca. Si, señor; todo lo que he oído y
todo lo que he visto en la colección de
el museo. No puedo que Simon

estime sua uma mulher, sua uma
terceira parte, e uma esposa me, que
uma esposa de um filho de pluta
Guido. Pois a encerra, a encerra a rea-
lizar com ele, e a encerra a encerra
a encerra.

Blanca. Ah, el otro asunto, ya os
lo digo, y es posible lo que bastante
queremos. Pues, ya, pues señor, pue
de mostrarnos todo lo que tenemos
mediante la transacción y el 22
de mayo.

Guida, allora si pubblicò, e fu
per la misera, l'opera, e la
fama coniparata.

Blanca, Intenciones, y solo, en Simon,
una sesión en primer. Joven negocia
Venderme yo propia carta practica
il acto primero, me repugna en este
mundo. Buena, notable, mil
serios, diez. Mundo que no me
sea parte de la vida. Mundo
quiere, despedida, no me hagas caso.

alados por vulgares y aliteros en
los planetas o estados de la
naturaleza.

EST. ALMER

F. VILLASECA

Director

Blanco. Tal es la naturaleza de los
estados de la naturaleza, aliteros y vulgares
llamados de la naturaleza. Los estados
rotados, que mas se conocen en la
naturaleza, hay una gran diferencia. Además,
cuando el ser no hay, estado en
la vida, cuando se encuentra que fue
nuestro en una forma.

Guido. Esta es la historia por la
naturaleza, espíritu inventado por
la naturaleza.

Blanco. El espíritu inventado, re-
puesto no se puede, lo que se re-
pone en la naturaleza. Este
es el caso común, donde se ve
cuando se representa el mundo de
la naturaleza, el espíritu inventado
en la naturaleza.

Guido. De la naturaleza de la naturaleza.
Como le oír en la naturaleza.

Guid. 10. 11. 12. 13. 14. 15. 16. 17. 18. 19. 20. 21. 22. 23. 24. 25. 26. 27. 28. 29. 30. 31. 32. 33. 34. 35. 36. 37. 38. 39. 40. 41. 42. 43. 44. 45. 46. 47. 48. 49. 50. 51. 52. 53. 54. 55. 56. 57. 58. 59. 60. 61. 62. 63. 64. 65. 66. 67. 68. 69. 70. 71. 72. 73. 74. 75. 76. 77. 78. 79. 80. 81. 82. 83. 84. 85. 86. 87. 88. 89. 90. 91. 92. 93. 94. 95. 96. 97. 98. 99. 100. 101. 102. 103. 104. 105. 106. 107. 108. 109. 110. 111. 112. 113. 114. 115. 116. 117. 118. 119. 120. 121. 122. 123. 124. 125. 126. 127. 128. 129. 130. 131. 132. 133. 134. 135. 136. 137. 138. 139. 140. 141. 142. 143. 144. 145. 146. 147. 148. 149. 150. 151. 152. 153. 154. 155. 156. 157. 158. 159. 160. 161. 162. 163. 164. 165. 166. 167. 168. 169. 170. 171. 172. 173. 174. 175. 176. 177. 178. 179. 180. 181. 182. 183. 184. 185. 186. 187. 188. 189. 190. 191. 192. 193. 194. 195. 196. 197. 198. 199. 200. 201. 202. 203. 204. 205. 206. 207. 208. 209. 210. 211. 212. 213. 214. 215. 216. 217. 218. 219. 220. 221. 222. 223. 224. 225. 226. 227. 228. 229. 230. 231. 232. 233. 234. 235. 236. 237. 238. 239. 240. 241. 242. 243. 244. 245. 246. 247. 248. 249. 250. 251. 252. 253. 254. 255. 256. 257. 258. 259. 260. 261. 262. 263. 264. 265. 266. 267. 268. 269. 270. 271. 272. 273. 274. 275. 276. 277. 278. 279. 280. 281. 282. 283. 284. 285. 286. 287. 288. 289. 290. 291. 292. 293. 294. 295. 296. 297. 298. 299. 300. 301. 302. 303. 304. 305. 306. 307. 308. 309. 310. 311. 312. 313. 314. 315. 316. 317. 318. 319. 320. 321. 322. 323. 324. 325. 326. 327. 328. 329. 330. 331. 332. 333. 334. 335. 336. 337. 338. 339. 340. 341. 342. 343. 344. 345. 346. 347. 348. 349. 350. 351. 352. 353. 354. 355. 356. 357. 358. 359. 360. 361. 362. 363. 364. 365. 366. 367. 368. 369. 370. 371. 372. 373. 374. 375. 376. 377. 378. 379. 380. 381. 382. 383. 384. 385. 386. 387. 388. 389. 390. 391. 392. 393. 394. 395. 396. 397. 398. 399. 400. 401. 402. 403. 404. 405. 406. 407. 408. 409. 410. 411. 412. 413. 414. 415. 416. 417. 418. 419. 420. 421. 422. 423. 424. 425. 426. 427. 428. 429. 430. 431. 432. 433. 434. 435. 436. 437. 438. 439. 440. 441. 442. 443. 444. 445. 446. 447. 448. 449. 450. 451. 452. 453. 454. 455. 456. 457. 458. 459. 460. 461. 462. 463. 464. 465. 466. 467. 468. 469. 470. 471. 472. 473. 474. 475. 476. 477. 478. 479. 480. 481. 482. 483. 484. 485. 486. 487. 488. 489. 490. 491. 492. 493. 494. 495. 496. 497. 498. 499. 500. 501. 502. 503. 504. 505. 506. 507. 508. 509. 510. 511. 512. 513. 514. 515. 516. 517. 518. 519. 520. 521. 522. 523. 524. 525. 526. 527. 528. 529. 530. 531. 532. 533. 534. 535. 536. 537. 538. 539. 540. 541. 542. 543. 544. 545. 546. 547. 548. 549. 550. 551. 552. 553. 554. 555. 556. 557. 558. 559. 560. 561. 562. 563. 564. 565. 566. 567. 568. 569. 570. 571. 572. 573. 574. 575. 576. 577. 578. 579. 580. 581. 582. 583. 584. 585. 586. 587. 588. 589. 590. 591. 592. 593. 594. 595. 596. 597. 598. 599. 600. 601. 602. 603. 604. 605. 606. 607. 608. 609. 610. 611. 612. 613. 614. 615. 616. 617. 618. 619. 620. 621. 622. 623. 624. 625. 626. 627. 628. 629. 630. 631. 632. 633. 634. 635. 636. 637. 638. 639. 640. 641. 642. 643. 644. 645. 646. 647. 648. 649. 650. 651. 652. 653. 654. 655. 656. 657. 658. 659. 660. 661. 662. 663. 664. 665. 666. 667. 668. 669. 670. 671. 672. 673. 674. 675. 676. 677. 678. 679. 680. 681. 682. 683. 684. 685. 686. 687. 688. 689. 690. 691. 692. 693. 694. 695. 696. 697. 698. 699. 700. 701. 702. 703. 704. 705. 706. 707. 708. 709. 710. 711. 712. 713. 714. 715. 716. 717. 718. 719. 720. 721. 722. 723. 724. 725. 726. 727. 728. 729. 730. 731. 732. 733. 734. 735. 736. 737. 738. 739. 740. 741. 742. 743. 744. 745. 746. 747. 748. 749. 750. 751. 752. 753. 754. 755. 756. 757. 758. 759. 760. 761. 762. 763. 764. 765. 766. 767. 768. 769. 770. 771. 772. 773. 774. 775. 776. 777. 778. 779. 780. 781. 782. 783. 784. 785. 786. 787. 788. 789. 790. 791. 792. 793. 794. 795. 796. 797. 798. 799. 800. 801. 802. 803. 804. 805. 806. 807. 808. 809. 810. 811. 812. 813. 814. 815. 816. 817. 818. 819. 820. 821. 822. 823. 824. 825. 826. 827. 828. 829. 830. 831. 832. 833. 834. 835. 836. 837. 838. 839. 840. 841. 842. 843. 844. 845. 846. 847. 848. 849. 850. 851. 852. 853. 854. 855. 856. 857. 858. 859. 860. 861. 862. 863. 864. 865. 866. 867. 868. 869. 870. 871. 872. 873. 874. 875. 876. 877. 878. 879. 880. 881. 882. 883. 884. 885. 886. 887. 888. 889. 890. 891. 892. 893. 894. 895. 896. 897. 898. 899. 900. 901. 902. 903. 904. 905. 906. 907. 908. 909. 910. 911. 912. 913. 914. 915. 916. 917. 918. 919. 920. 921. 922. 923. 924. 925. 926. 927. 928. 929. 930. 931. 932. 933. 934. 935. 936. 937. 938. 939. 940. 941. 942. 943. 944. 945. 946. 947. 948. 949. 950. 951. 952. 953. 954. 955. 956. 957. 958. 959. 960. 961. 962. 963. 964. 965. 966. 967. 968. 969. 970. 971. 972. 973. 974. 975. 976. 977. 978. 979. 980. 981. 982. 983. 984. 985. 986. 987. 988. 989. 990. 991. 992. 993. 994. 995. 996. 997. 998. 999. 1000.

amores, y por un beso silencioso
enfundado en el alma, esta corte
de consuelo sera...

Blanca. Podéis definirme pues
el amor?

Guido. El amor es la ^{profunda} intimidad,
la union de dos espíritus, de dos
almas, de dos corazones, es todo lo
que piensan, esperan y quieren.

Blanca. Entonces, lo que manda
deben ser iguales, pues los que
piensan, esperan y quieren son
diferentes si piensan una vida
vida, desea felicidad, y el otro
con el otro una otra...

Guido. El amor? Pues el amor
es el encuentro de dos corazones.

Es el encuentro de dos mundos en una
permuta sin fin.

Blanca. Pero como una vida
justa del mundo, de los dos
dos mundos, el de la vida y el de
el otro, permutados...

Guido. El amor es el amor, amor
bello, amor íntimo. Es un
Blanca, para mi querido, el amor
es una cosa mas sencilla; es la
fena de la demencia.

Guido. Veo que mi espíritu no
resiste al tuyo. Quédate conmigo
convencido mas que no me vites pa-
ra un viejo reñidor. Estoy se-
guro que tu me has lo que se
pueden dar la oportunidad
al arte, trabajo, callos, para
una hermosa posición y
brillante como la tuya, mi
juventud, mi fuerza y mi en-
güe.

Blanca. ¡Bravo! Muy bien. Es
que ese pobre diablo no se da
cuenta de lo que es, cara a cara,
como los lechuzas no se atreven
a mirar al sol. El es como la
sombra marginada y agobiada, un
una figura amorosa. Es la pa-

ra proyectar en un montó de
bosques, a la vera de un camino
pues si cayese sobre un abanico
ya tendria un aspecto mejor
que el cuerpo.

Guido, tiene un aire ambiente,
siempre con el temor de perder
te, se ha apoltronado, y debo
andar siempre desoyendo.
Son siempre almas tristes,
descontentas, aquellas que, co-
mo galeotes del destino, mi-
ran y envidian, desde el fondo
de su cárcel, la dignidad de los
otros. No aprecian su único
alimento; saben solo lo
que cuesta el ser se comen.
Blanca. Soy la hija de mi
padre; quiero decir, que
ante los ojos de mi marido,
continuo siendo una muchacha
chita, indefensa a quien
se le unta a hilo. El no se

da cuenta de que tengo un libro
que obliga, vos, y a vos este
pequeño, a mirarme con un
paso...

Guido. Tu noche es mas oscura
que la que pensaba, y mas estrellada.
Blanca. Para todo al dia fuera. Ba
ando entre vicio y malheur, como
que refunfuendo, y me talaba
en medio. Aunque sus ojos se en
uentran en los mios, siento, si
empre una aplicacion, que calen
da el precio de aquello que
se tiene.

Guido. Olvidalo con instantaneidad.
Acompañame. Huye de esta res
tencion, y de la que me consume.
Sal de esta prision, como
brillante que si fuese un espejo
de cristal, y ven a verme
conmigo en una cuna de rosas, don
de nos amaremos como si fu
esemos dos niños que se tra-

otras, en la alta del otro, nos
 preguntamos el uno al otro
 si la fue o no escrita
 de o no. Una cosa, y si los
 tristes, vide, obscura, conclusion
 alla abajo mordiendo de ma-
 licia... esto parece venir, Blanca?
 no parece? (Ruidos en la escalera)
 Quien es? (Abren la puerta y se
 oye como emprendiendo un galope
 y el marido entra)

Escena IV.

Dichos y Simone.

Simone. Me da una sorpresa, me
 te aporramos tan raramente,
 cuando la noticia le sorias que
 corramos al momento de la ma-
 rido? Hacia el mundo, como an-
 tes este en el mundo. Cuidado, que
 pare bastante. No vendrá hoy,
 sino un grupo de personas al
 hijo del General, y el capi-
 ta unido a él. El p. 70

mueren y euenta que en no
te daban. ellos... ¿quien es este
nuestro? Ah, no hay duda... es
notoriamente. Alguna amig
go... un penitente. No cierto...
que... viene del extranjero y vie
ne a llorar a un lugar...
que lo acusan de... de... de...
nientes, lo par... en... de...
com... de... de... de...
señal... de... de... de...
jardin... de... de... de...
de... de... de... de...
pide... de... de... de...
primos.

Blanca, me es... de... de...
te, y... de... de... de...
Simone... de... de... de...
mon... tu... de... de... de...
sara... de... de... de...
gracia... de... de... de...
nuestro... de... de... de...
Gaud... de... de... de...

di.

Simone, como el impo del poder
 Sta. de Florencia, cuyos torres
 solennes, como simbas plateados
 por la luna errante, contemplan
 siempre, todo el horizonte, desde
 minuitana? Señor Guido Bardi,
 sed Bicevuido, de veas bianve
 uida, a esta vuestra casa. Estoy
 ciato de fac mi libro de esp
 sa, de la mas hermosa, aunque
 poco graciosa, no es la obra for
 tidada que Gutilardo i, como
 por el todo, la mujer.

Guido. tu fiamma i rom, cuyo be
 llezas, lo profeta me hace
 paliddeana. Los estralls, y han
 ta a Diana los da robz, acip
 me en entera tan amable
 que, si ella y tu me lo per
 mitierais, vendria mucho, viera
 este caso. Y cuando tu volieras
 apor el, y si me, a fai...

como uno de los más de los con-
 gos. Y en verdad, se los ve el
 ser de un modo asido. Otra
 día me preguntaron: ¿espero a los
 que vendrán como amigos? he
 aquí citan como por ejemplo.
 No es así? ¿pero todo cuanto
 deseeis: sedor, terciopelos,
 brocados, leños, quincallas.
 Pienso hasta que poseo algún
 objeto raro que os interesarán
 lo exacto que yo os he puesto
 tan lejos como el mundo, patres
 mercedarios, trabajadores a
 veces de día y de noche, por
 ganar cualquier cosa. Pa-
 gare mucho impuesto en to-
 dos los artículos, y apren-
 dice, muy antojados; y hasta
 los mujeres caren de piedad
 y ostente, aun cuando Blas
 en su hogar. He visto a los
 muchachos tan malos como

y rico como el. No es así
Blanca? Estoy; pero, perdonan-
do el tiempo. ¿nde estás? ¿en
vuelta? ¿nde estás? ¡Abre-
la, Blanca, mi buena esposa!
Desenrolla los trajes. Es me-
jor que te inclines. Es más
fácil así. Mas, no está; es
la otra. Vámonos de prisa! Los
felices, con siempre se im-
paciencia, no les fustigan
peras. Ah, es este mismo!
Dame... en el bolso... Es de
las más de la casa. Tómalo con
precaución. Aquí está, mi
señor, es lo que me mostraste.
Si me das la dote... En el
damasco de bucca: el tejido
es de plata; y los resortes
bien bordados; tan perfectos
que solo les falta por faltar
para el uso, a la moda
artística. Roman, intervén

N'voco que creable como el
 agua y fuerte como el brin
 eroso. Y los rios ¿que le
 parecen? ¿Vos estan man
 vilmente tejidos? ¿Cres
 que los rios, que producen
 los mejores rios, como el
 que, de Fiesole, no ofrecen
 flores tan hermosas para
 el viento de la primavera
 y de la, de la primavera
 marchitas y despues, man
 tas. Tal es el destino de los
 los rios leidos. Los rios se
 ven al viento y a la lluvia.
 La propia naturaleza divide
 se que hace la tierra de
 sus otros rios, rios y como
 el agua, mata a los rios
 hijos, Rhin, rios, ved rios
 de agua y nubes esta singular
 sidad sea esta de agua y
 otros rios y rios, rios y rios

en invierno que haya su archi-
tar estas flores. Costome
cada vará una moneda
de oro, y oro viejo, del buen
mo, pido de un clon
quien.

Quiden. Basta, mi buen Si-
mone. Estoy satisfecho. Ma-
ñana mandare que a mi
criado que pague el doble
del precio.

Simone. Ah, mi querido
Príncipe! Los he hecho me-
jores. Y ahora me acuerdo de
otro tema que tengo escon-
do y que es preciso mostraros.
Es una obra de ceremonia, obra
de superfinos artista viene a ser.
El dibujo es de terciopelo. Las
gravadas en tejidos de seda, cada
grupo por separado, el cual
es enteramente de seda también,
y tan unidas como en sus puntos.

en los calles entre los edificios de casas,
 y unas albas que son bucos
 que con los locos a la hora de
 la noche de la mañana, en
 el espacio mibi arde como un
 canon que se oye en cada un
 los otros. Es garantido que
 ni el Papa se oye, ni el
 emperador, ni en la ciudad
 de su nacimiento. El hecho
 es de un caso admirable. Ba
 llini no gineato nunca, y ya
 nos cuenta esa por la guerra
 al rey. Los reyes de Portugal
 por tanto que fue hecho por
 un príncipe, y se oye con
 en la ciudad por la guerra
 digno por los de esta ciudad
 de la de Lisboa, y con
 De una casa, un catón de casa, al
 y me voy a visitar, de la casa
 aporosa, de la casa de la casa
 de la casa. En el año de 1517.

el Silenus, muy grave y dis-
creti, con un globo de cristal en
la mano tal parecía como un
granito de trigo que se acordaba
a la vista de un paisano! Cada
tanto bien tizado que se diría el
Silenio respirando o conteniendo
la respiración. Oh Blasco, ve
si no le sentas a admirablemente
te esta ropa a un galán tan
bizarro como el donor Guido Bag
Fidèle fue la composición. A ti no
te quisiera nada, aunque de
coste sea por el sol. Dame
príncipe mi y creo que el bien
no será solo tuon.

Blasco. Pues, amigo, ¿por qué
no aprendes los chacharos?
Pues he de aprender el valor
de tus ropas! de tus galas?
Guido. No te molestes, heron
sa Blasco, voy a comprar
el mejor y más bonito de los

rodo riciclos de pretenda
vendamos. Los principes de
ben pagar su talento; y fides
de lo que caen en manos de to
solicitó pauperista.

Simone. Acéptate en unas,
Blanca. Mas, caro señor, con
posas como? Benicualto mil
coronas. Casi el resto. Mas com
os hago una rebaja; a, se deja
re' por cuarenta mil, lo ele
vado al precio? Entonces, por
to da. De eso vivamente.
vendo en este borge, vendida
so prodigos de arte, en medio
de la noche, por un vago de
la corte. Señal, mi' flores
tre flores. Oían, señores, me
amando y de buen linaje
quedan he. de comestor fin
cia, que, a don de comestor ju
nando. Si amamos a don de
de ventoso. Tanto de los

De' tambien cosas que hay
monedas que ostentan en la
cabeza cada aparato... y
hasta que los llevan con enva-
recimientos, moda sin duda
que no deja de ser de lo mas
extrañantes...

Guido. Simone, me he olvidado
de la lengua, olvidos que este
donde no tiene los ojos acor-
tumbrados a nunca tan gro-
sera.

Simone. Es verdad, me habia
olvidado; no la ofenderé más,
ella, mi amable señor, compra
is o no compréis esta ropa
Son solo cuarenta millones
una minucia por fin
es el heredero de Juan Bordin
Guido. Elasas negocio manone
comunicado Antonio Costa
Vendría bastante y te daría
cientos de miles, si tanto quisiera

eres,

Simone, Bien mil cosas! Oh
 Señor! Estas cierts de que pa-
 ra toda la vida y por to-
 do seré vuestro Lord. A
 partir desde este momento, no
 solo mi casa, sino todo cuanto
 hay en ella es parte vuestro
 todo es vuestro. Y solo vuestro!
 Bien mil cosas! El espíritu se tué a seré el más
 cuotiro de todos los mercedes.
 Comprará tierras, villas, fan-
 dinas, todas las industrias de
 Italia, desde Milán hasta
 Sicilia, serán vuestras, ellas
 serán también las porlas
 que las mages a volúpes que
 arboran en las caperlas riu-
 ceras, generoso Principes, en
 la tarde, será el mensajero
 de mi amor y es el amor
 es tan grande que no tiene

todo cuanto me pidiera.
Guido, ¿si te pudiese este
candida Blanca?

Simone. Etais bormants, mi
señor. ¿No es digno de tan
gran Principe. ¿Acá solo
por los pulcres domesticos
en y para hilar. No es así,
buena esposa? Es an' mismo.
¡Pobrecita! La nueva te espera.
¡Sientate, e hilo. Las mujeres
no deben estar nunca ociosas.
jamás sin hilar. Los dedos
poridos toman el corazón
indiferente. Sientate.
Blanca, ¿no te ha de hi-
lar?

Simone. Algunas veces, tan-
do en el campo, puedo emplear a la
tridita por a que se corra. O
cuando en punto de las horas. En
vuelta en el vol uno en la región
nada. y voltea por la hora.

hoy en Lima, que algunos nega-
ciantes, incluso citan vendien-
do los libros a precios muy in-
feriores a los de la ley, y que
no pidiere su quita a la
Señoría. ¿Será posible? Debe
el mercado ser como en Colón
para el mercado? Y sería
to para el forastero venir
aquí, a merced de privilegios
y de castigos, a perjudicar
nuestro interés?

Guide, ¿ustedes no que ver, si
mone, con los tripulantes y sus
transacciones? Soy yo, en vez
de vosotros, el que está obligado
a ir a la Señoría a discutir
esta cuestión? ¿Sebo yo también
empañado con el comercio
ciante, y comprar a los y ven-
der a especuladores por los
cuales el comercio de venta
de la ley, compra de la ley.

refresco para vosotros. Mi arcu-
tane otros cuartos.

Blanca. No le señor, el culpado
a mi pobre marido. El anda si-
empre con la preocupación de
sus bienes. Su corazón solo late
por el pobre. Si la dama. No le
hago caso. Al fin. Si esto, va
lo mal. ¿Sabe usted? Yo
a la Perla. (a Simone) ¿No tiene
vergüenza? Viene a mentar como
un paje. Es. ¿Por qué tan
de recibir tan descomulgando
en otro, como si fuera de mer-
cado? Anda, pídele perdón.
anda!

Simone. Señor, es pido humil-
demente que me perdones. Hable-
mos de otros asuntos. Si decir
que el Santo Padre manda irge-
nita al Rey de Francia, instan-
dole a ir. ¿No es así? ¿No
venir a celebrar la paz en Italia?

Ahora esto puede ser peor que la guerra entre hermanas... mas confiamos que sea guerra civil...

Lucio. Oh! Ya estamos aburridos... uno de ese Rey de Francia, que habla siempre de venir y nunca viene. Y me tengo yo que ver en eso? Hay otros intereses mas intimos y serios, que me preocupan, bien Simone.

Blanca. Tu desaprofas a nuestro feudo, huésped... Que nos importa el Rey de Francia... no son los negociantes ingleses y su dinero?

Simone. Entiendo, es así? Todo ese mundo podemos perderlo... todo por los errores de esta colapso... donde se encuentran los problemas? Ello muestra hoy que el mundo, como un pan en la boca de un gigante...

pero, se arriega en la palma de una
 mano. Acaso nosotros estemos ahora
 en ese instante. Es posible, el lun
 pero esta encerrado aquí. Que este
 mundo de a present sea uno de esos
 sucesos. Grandiosos en que
 mueren reyes, y vuestros inusua
 ridos premios disputados por
 los dioses. No es al final, porque
 estoy hablando de eso. Es que un
 jornada de hoy me fatiga bastante,
 ahora recuerdo que
 mi caballo tropicó tres veces;
 y esto es un mal preferible;
 mi señor, que en su vida es esta
 existencia. En que me quitan
 mercado sin pedirlo. Cuando
 do nací, me llaman por nosotros
 nuestros padres? ¿quién llaman
 por nosotros cuando muramos?
 Nadie! (Se aleja al fondo de la
 sala y se oye un ruido de
 (Escribiendo)

Mundo de palabras. Nunca vi un
pequeño mundo. ¿Verdad?

Blanca, ahora se parece a una
flor de mar. ¿Verdad?
Simone, quien habló de la Mu-
te? ¿Que nadie escucha a
semejante sermón. ¿Que han
la pena en este caso confesio-
nando solo por escapar una
esposa, un marido y un amigo?
Que voy a ser, palabras, donde
hay ideas, palabras y donde
estas, espesas, tupidas de
nobles, serenos, sobre las corti-
nas de la vida conyugal
y sobre cofetones de su vida.
Eso se entienda doloramen-
te a la vez representando la
vida. Ah, es horrible, pero es
verdad. Vos, señor, no conoce-
is el mundo, sois infierno y
hombre, y a la vez. ¿Ante no
fueran así, el mundo sería bello.

Solo apunta en los miramientos.
Ellos sus cabellos se tiran
y se giran. La juventud se
van. Sejones, pero esto toma
todo esto ^{no se} ~~como~~ ^{no se} ~~como~~ ^{no se} ~~como~~
se al plebe. La verdad es
estoy en la. Como es natural
que se le llama a un hos-
pedero, pero el efecto de
la lucha diaria con la
ma, se encuentra un noble
en la fealdad, y un
de la vida, la vida es una
de la con tanta amabilidad
de la. El Refrenado en el
no) ellos que es esto por
una cura de vida. Como
es posible! Los niños en el
lond y van a casa de la
Oh, Pamiya, la vida, la vida
ese instrumento de la vida
así! En la vida, la vida,
Pamiya, la vida, la vida,

tocad, senor!

Guido, No... hoy no me place
atrás de, Simone. (La Blanca)
Yo solo teoria si estuviera mas
solos, bien juntos, sin nadie
que me separe, como los
estrellas p' la Luna con sus
celos...

Simone, Oh, mi senor! es lo to-
gatico... por lo... soy. Diga
contó, sea con la simple ci-
bración de un cuerpo con
un objeto de... en un la-
net, o en una... de un
tal sentido, por lo que exen-
te en este mundo, donde
pasa de a volar... los
alunos de este... los
momentos... Diga... tam-
bien fue en el...
de verla... seductora...
gita... y fue ella...
por lo que...

nas y la montada. Tuvien-
do una pluma en la boca de pa-
ra sacarle los cabellos... y de-
mos como una Medusa.
Ello no me da lugar a con-
siderar los seducidos consideracio-
nes. Se me ocurre, pero
nuestro landa es casto. En
los aspidos por típicos. En-
tonces me oído en el clima
mediterráneo. Como el espíritu
en un momento y sa-
do la misma persona curar
me de esta enfermedad. Oh,
mi buena Pluma. Mucho
aventurera espere. Fide-
lidad por siempre que tú que
Pluma. No seas importun-
no. Nuestra de la vida me
pueda tener donde y cuando
mejor le place. No le des-
gustas en la vida misma
etc.

Guido. Florado Simone, a tres
tarde aulpierna toscana. Por
hoy me encuentro en esta ma-
nosilla y acentuadora con
de Blanca. Cuando ella ha-
bla, entiendo y tomo una
rosa de la al por sus ojos.
Y no se como, por la tierra
no por mi mismo o. Mas me
da no tenga un cielo en forma
a tanta belleza.

Simone. Voy a la biblioteca,
señor. Ella tiene vertidos
como la mayor parte de los
mejores, pero la hermosa
es una joya en persona que
ella me ha dado a conocer.
Por felicidad y afortunado así.
Muy brevemente esto, pero
ya me no puedo tener por lo
al cielo en mi mismo. Al fin
de la vida, al menos, he
comenzado a vivir. (Ella)

de una farsa a la mesa y
le da su portio de vino a ella.
Nuestra mesa esta frente a la
ca tiene un asiento. Bien a
los portigos. Alrededor de la
puerta. No quiero que los
curiosos del mundo asomados
nuestra plaza. Ahora, mi
Príncipe, espere que nos haremos
un brindis. (Retornando a su
espantado) ¿Por qué se
esta del mundo? Parece tan
de nuevo como la vida de
Cristal. ¿Será un mundo de
vino? He oído decir que cuando
se vierte vino se derrama
también sangre. Mas esto no
para de ser una loca supersti-
ción. ¡Muy bien, espere que
sea una vez más. El vino
de Hapsburga es como
su, muy bueno. Nuestra vi-
ta es tan buena como un fuego

mas muere...

Guido. Me gusta mucho, Simone.
 ore. Tu vino es excelente. Per-
 mite, pues, que beba a la salud
 de Blanca, mas despus que tus
 labios de coral, como pétalos de
 rosas, hayan tenido en esta co-
 pa, transformándose en este
 licor en un dulce perfume.
 Tor de los Dioses. ¡Pueha, Blanca
 ca! (Blanca bebe). Oh, la miel
 de la ataja, tibia, compen-
 sando la vida, si acaso. Ella
 mi caro Simone, no tomas por-
 te en esta fiesta?

Simone. Es imposible, mi señor.
 Me puedo beber mi amor con
 los otros. Me da un
 humor o que febre me esca-
 da la sangre, siempre, en mi
 tan atemperado. No se me
 pensamientos, como vitrea, res-
 trea de aquí y allá, y

como fuego me penetra de ven-
ta en celulas, al corazón
y me envenena el paladar
y ahora de repente siento
como si... (Alejarse)

Guido: Guine Polvora, este
vulgar mercader me mien-
ta en sus discursos... Es
preciso que me retire, Vol-
veré mañana... Dime a
que horas puedes venir.

Blanca: Lo mas temprano
posible. No tardare en
traer para ti una atrayen-
te...

Guido: Oh, desata el crepuscu-
lo de tus cabellos, y en ex-
travíos, que con tus ojos
fulgurantes, dejame ver, como
en un espejo, mi imagen.
Guine Polvora, cuando sea
apenas una sombra con-
servada allí, y en mi...

para cada uno que vos sea
para mí. Pero los ojos de
todos los que los ojos para
ver.

Blanca. Luedad transparente,
vuestra imagen se abraza con
migo para siempre, bla-
nca puede traducir las
tristezas más insignificantes.
En una señal de sanidad
ella, venid antes que el con-
to de la alta despierta
toda un mundo de me-
dusa. Yo os expone en
la escuela.

Quida. Y por una escala de
gida de redescubierta y re-
camada de perlas, descan-
den. para en el alma, tu
que muy blanca significa
la blancura de un otro
pie. como una a un
goda.

Blanca Como quierases...
Saben que soy puestero,
por el amor a Dios los
señores.

Guido Simon, me voy ya,
Simone, tan pronto, señor?
Por qué? La gran campana del
Duomo no se ha aun tomado
dia noche; y los centinelas que
con sus armetes acostumbrados
se postician a la noche han
tan blanca, adormecen en
las sillas. Recelo, señores, pero
no podemos tener la ventu-
ra de volver a veros... y
esta muerte dormida entrará
el corazón.

Guido. Ah, Simone! Ya te dije
que entras en mi. Seré constante
te en mi amistad. Pero esta
noche preciso volver a casa.
Sin más dilación. Hasta
mañana, adios. Blanca.

Simone, que se va a hacer, en
describen conversas mas boni-
tas en vos, mi nuevo amigo, mi
digno amigo. Por lo que veo
es, ahora, no es posible. Nada
valiente vuestro padre es es-
pero, ansioso de ver vuestro
por y vuestro pasapaseo por
sus el unico hijo, no? Sois
vos. por lo tanto, el primero
representante de la ilustre
estirpe, la flor de un jardín,
donde, ademas, sonaron
verbas tan raras. Sabéis
que los robidos de vuestro pa-
dre no gustan de el, y que
lo preparan a los hermanas
republicanos de Florencia. No
después decirle que no es
ellos, hablo ademas, de que
vuestros amigos envidian vus-
tro patrimonio, y que en-
caden vuestro vicio, en

ojos chi, preantes, como
Achab miraba el campo
aripistado de Naboth. Mas
tal vez ^{lo que es lo nom} churmes y mantos de
una ciudad donde las muje-
res hablan de variadas. En
tonces, buena, noche, señor...
Blanca por una vela. La
escalera está llena de agujeros,
y la luna parece más merqui-
na que un avaro, y oculta re-
detrás de obscura mailara, como
los agnatos, muertos sobre a ten-
ter, la perdición de alguna crea-
tura desfruciada. Ahora, señor,
voy a darte vuestro manto y
vuestra espada. Es justo pues
darse un placer. A vos, que tan-
to ennoblecisteis este pobre
mundo de burgueses, que habéis
hecho de mis miseros, fue comiteis
de mi persona, y que nos cau-
trivistes en esta excepcional

hora de vuestro familiar, de
 mi mujer y yo habíamos des-
 vañados por largo tiempo de
 esta bella novela y de los
 grandes acontecimientos, que
 para nosotros acababan de pasar
 aquí. ¡Dios, por vos! ¿Que espada
 de vuestro señor! Temple de Fe-
 rrosas, flexible como la resaca
 de, y no de duda que sea una
 montañesa, con esta arma
 no se teme ningún drama catá-
 strofe. Nunca tape la mina
 tan delicada! También tengo
 señor, una espada, aunque
 ya comida por la resaca
 bre. Nosotros, hombres de paz,
 solo aprendimos la humildad
 cayamos por los tardos, no
 nos fueros de palabras
 injustas, y sufrimos en su
 presencia los mayores sufrimien-
 tos. Todo esto es por el

mucho en la vida, y, como el
paciente Julio, hallamos
nuestro provecho en el padeci-
miento. Y, en tanto, me acuer-
do que una vez, en el cami-
no de Panamá, intenté un
ladro me robar me un burro
de carga; le corté el cuello
y le dejé tendido en la
entrada. Puedo reportar la
deshonra, el insulto en
público, todo cuanto es ver-
guenza, o merecedor despre-
cio o insolencia desabrida.
Uso aquel que me roba
alguna cosa mía, sea lo que
quiero, es un cuenco en
que como, ese fatalmente
juega en un frón peligro
su alma y su cuerpo, y
he de morir por lo que
hizo! Ved, señores, de que estu-
da acilla estamos.

plasmados!

Guido. Porque hablas así?

Simone. De mi por mi
propósito, ni por acaso este
vuelto diablo es de mejor
temple que el mío? ¿Seréis don
me una palabra? ¿Vini endi-
cari es de maravado dopo pa-
ra que vos os dignéis exorar
ar mas conicição por mere-
diestimiento, o senimen-
te...

Guido. Nada, me sea una
afredable / na, terciar ar-
mas contigo, o en broma o
en serio. Dame mi espada
o toma la tuya. Resolvete
esta noche la gran
cuestión de saber cual de
los dos es mas resistente.
Tu mismo te a sido prieto
de acendo de esto, ¿no, así?
Ve a buscar tu durindana...

chuda y de prisa!
Simone. Señor, estas son
mis clavadas de todos los gen-
tileses que me podíais.
Blanca, tráeme la espada.
Apártate al lado y la muer-
ta. Es preciso abrir espacio para
nuestra batalla de armas. Blan-
ca, tu aguarás la luz al
menos por el juego de tor-
ne. Es una grave...
Blanca. (A Guido) ¡Mata-
lo, matalo de un golpe!
Simone. ¡Segura la vida, Blan-
ca! (Comienzan a agarrarse)
Es en vos, señor! Ah, ah, co-
mencéis, entonces, así? (Simone
se le herido) Es apenas un
aratro. ¡Que me la luz
de la vida me turbó. No
te puedes así con tanto, Blan-
ca! ¡Pero no es nada. Es una
pequeña sangría. Tráeme

una tira de lienzo y amarra
 me la herida. Ah, no apriete
 demasiado, cuidado con el
 dolor, mi buena y hermosa
 prima, ella no te mostrará
 tanta resistencia. No, desamó
 el brazo. ¿Que real ha de hacer
 que siempre un poco? (rasga
 el atadizo del brazo) ¡Ah, va
 bien! (Simone desamó el
 aduerso) Ved, mi gentil se-
 ñor, que hermosa y linda mi
 parte es mejor que la vuestra,
 de temple superior y de mas
 delgado acero. ¿Si probásemos
 ahora nuestro puñales?
 Blanca (a Guido); Matalo,
 matalo de una vez!
 Simone Aproxima la vela, Blan-
 ca! (Blanca aproxima la vela) Ahora
 mi buen señor, la muerte de
 uno de nosotros, o' de los dos...
 a quien sale el puñal de la mano

tres... (Luciano) etc, demonio!
ya estais preso! bien! (Simone
se acerca a Guido sobre la
mesa)

Guido. Imbécil! Quitá la ma-
no de mi garganta! Me estáis
estrangulando. Soy hispani-
co. El Estado solo tiene, pues,
un heredero, y Francisco,
la potencial enemiga, tan-
to expone la existencia de
mi familia, para invadir
la República.

Simone. Callovi! Será
vuestro padre mas feliz
cuanto ya no tenga un
hijo en vos. En cuanto
al Estado, no es de presu-
mir que Florencia se someta
a ser gobernada por
un adulto. Vuestro
vida le moncharia los
divios!

Guido. Aparta esas manos,
quitame del cuello esas
manos infernales! Sueltas
ahí!

Simone. No; de estas manos no
escaparéis; y vuestro vida se
baja al extremo de esta
infamia, ahora en ella!

Guido. Oh, por piedad, un
enfrentamiento que yo merezco!

Simone. ¿Por qué? ¿De qué
os separa un enfrentamiento? Con-
fessed vuestros pecados al propio
Dios, que irá a ver esta misma
noche, y para nunca más.
¡Propiamente vuestro destino es el infer-
no! Id, pues, a enfrentar a
Dios vuestros crímenes, a él,
cuya justicia no conoce clemencia,
y que es el Dios, compa-
sivo porque al ser justo
de lo sereno. Por mí...

Guido. Oh, dulce Blanca. Socorre

me, Blanca! Bien sabes que
soy inocente!

Simone. ¿Qué? Aun hoy
vives en estos bellos embui-
teros! Muere, miserable, como
un perro, en la lengua fuera! Mu-
ere! Muere! Y el río, en su
silencio vengador, llevará
tu cuerpo al mar, y se lo
hará engullir entre pa-
sa siempre!

Guido: Señor Jesucristo, re-
cíbete mi alma esta noche!

Simone. En cuanto esto, a-
men. Ahora, a la obra.

[Guido espía. Simone levan-
tándose se encorva a Blanca.
Ella corre hacia el espejo, en
los brazos abiertos, como ab-
nita)

Blanca. ¿Por qué no me dijis-
te nunca que eras tan
fuerte?

Simone. Y tu, ¿por qué no
me dijiste que eras tan
bella? (La besa en la
boca)

cae el telón.

Porto Alegre 2 Enero 1929.

Francisco Villalpina

La Angustia de

Don Juan,

(Poema en un acto de
Minotti del Picchio)

Arreglo castellano
de

Francisco Villalpina

Porto Alegre 2 Mayo
1929.

Dramatis Personæ.

Don Juan Herrera,
Faustino.

Acto Único.

La noche es blanca de luna
 y el jardín blanco de margaritas.
 Fausto espera a
 su amor bajo el balcón de
 Mosquita. Viene de la
 noche y de la distancia
 un cóntico de se aproxima
 ma.

Escena I.

Fausto y la voz de su
amante (que se aproxima con
canto)

La voz.

Mi amor lo sé de como
 de este amor extraño y fúscos;
 coquino, y coquino mis pies.
 Exile, me o no la voz;
 es bello, y no la coquino,
 y la amara, y no la coquino.
 Por ciudad, por adios,
 mi amor, mi amor, y coquino.
 Dónde estás? ¿Dónde estás?

Escena II y última.Don Juan Hancayo y KaustoKausto

3015

¿Quiénes?

Don Juan

Por qué?

Kausto.

¿Quiénes trae?

Don Juan.

Mi suegra.

Kausto.

¿Y vienes?

Don Juan.

¿Por qué?

Kausto.

¿Por qué?

Don Juan.

a la muerte.

Kausto.

¿Que busco?

Don Juan.

El amor.



3016

Haust.

Lo en un d'iste.

En un d'iste.

No es un d'iste.

Haust.

Estas diez y siete.

En un d'iste.

Conti propiamente trece.

Y tu, en un d'iste.

Haust.

En un d'iste.

En un d'iste.

En un d'iste.

En un d'iste.

Haust.

En un d'iste.

En un d'iste.

En un d'iste.

Haust.

En un d'iste.

En un d'iste.

En un d'iste.

En un d'iste.

Don Juan

Porque estás aquí entonces si ella nada te dio?

Fausto

Porque me ama y calla; y pienso en mi gloria
que ya la adoro, adoro, porque nunca fue mía.

Porque aun nunca he probado, a mi low embudo
el calor de sus labios ni el gusto de su beso.

Porque no sé, si ella, esta o diante locura
encontrará el amor que mi alma procura.

Don Juan

Amas la indecisión?

Fausto

No sé!

Don Juan

Las propias penas?

Fausto

Tal vez en el amor yo amo el amor a penas.
Comprendes?

Don Juan

No comprendes! Todo es muy singular.

Fausto

Oh, Don Juan desquencado! No te capte! No sé!

Don Juan

¿Que yo no supe amar? Preguntá, si quisieres, si
si no pudo el amor de todas las mujeres?
Preguntale á los flores, á los leones, á las
cuantas personas que se han, o se en un camino
cuantos cuerpos desnudos en lubricos excelsos
á flor de labios, diciendome la gloria de sus besos!

Kausts.

Y despues?

Don Juan

Y despues? Este ansia sin remedio...

Kausts.

Tras los besos?

Don Juan

El goce!

Kausts.

y tras del goce?

Don Juan

El tedio.

(Un silencio. Las magorritas parecen
mas blancas, bajo el luar)

Kausts. (en una voz soada)

(riendo a reir)

Para el amor el tedio es igual que el aburrimiento;
este envenena el cuerpo, aquel mata el espíritu!
Tus amores, Don Juan, no pasan, resacaídos,
de ciega exaltación de tus propios sentidos!

Don Juan (seismundo)

Quizas tengas razón. En mi vida sin calor
poseí muchos cuerpos sin procura de un alma.
Por la nueva el amor un vino resacaído
en la copa florida de una labio de mujer!

(Desalentado)

Siempre el mismo sabor, siempre un mismo letargo
al principio muy dulce y al final muy amargo.
Causado, en otros labios quise hallar el amor,
y hallé, en distintos vasos, siempre el mismo licor.
¿Que hombre tedio senti! Y fui vano mi empeño,
que ninguna mujer encarnaba mi enmienda!
Día a día crecía el tedio en mi comprendida
y, cansado de amar... nunca a mí acierte vida!
(Edlene de angustia)

Y el tedio me consume... Me siento tan vacío

Yavato

Cuéntame tus amores... ¿te enlaza el tedio?

Don Juan

De todos mis amores la historia es tan vulgar:
Una mujer fue para, y rompió, al pasar...
aun que me suplía... mirada que no me da...
un labio fue de beso... un cuerpo que se entregó...
una fiebre... un dolor... y, después de un momento
un bostezo... un cansancio y un arrepentimiento.

Fausto.

Es incesante el amor. Amor tal vez consiste
en el dolor de amar. Todo lo que no existe...
En la angustia de ver sobrevivir en las distancias
el sueño que nació de nuestras propias ansias.
Todo es nada, el anhelo de un alma que suspira
tras la provocación cruel de una mentira,
y que corre tras ella, en su ilusión cantando,
hasta perder, al fin, desolada y sangrando,
sabiendo que es, ha sido, será, en su partida,
la mentira de amor la verdad de la vida.

[Silencio. Ambos absorben en la belleza
del mar. Después, en una voz fletal, Don Juan
quien pregunta.]

Don Juan

Me delecto en ver a este hombre loco
con amor que sobrevive la vida de una brecha.

Kaustic

No se debe...

Don Juan

Poppi?

Kaustic

Profes para Lucio ama
el beso es como por el frot de una rana.
Cuando tu mano temblora corta una flor no adviertes
que al cortarla de tallo le das a la flor la muerte.
El beso es flor estrota de místico resabio;
si otro labio la avanza, agomita con el labio.

Don Juan

El beso? El beso es todo. Es un contacto alado
que al pasar por nosotros sabe a crimen y pecado.
Inos de nuestro instinto; alalugas, ruidos
de ueda exalta con de todos los sentidos.
Rebelion de la carne, en donde el alma loca,
para hallar otra alma; se flama nuestra boca,
y espere, y queme y clora, y grida en ajena.

Facilita, y cronica /

Beso? Suspiro mudo que se deshace en nada.

Don Juan (desanimado)

Mientes? El beso es todo, es frot, es amor.

Vida de la esperanza,...

Hausto

Y muerte del deseo!

(Rememorando y sumergido en un
ensimismamiento profundo)

Pobre don Juan, un día de sol y azul, cantando
en tu patín moruello partiste galopando,
poniendo al fin de cuento en la flor del vergel
como en una borla unos gotos de miel.
Y al mirarte envarar sapidos en tu bondad,
gemelo de la gloria y de la seducción,
el sol en la mirada, la luna en la sonrisa,
la capa y el caballo tendidos a la brida,
engañado y feliz, desahogado y risuoso,
siguiendo en imposible quimera de tu mengua,
tuve pena de ti, que, cantando partiste
a buscar una dicha que en la tierra no existe.

Don Juan

¡Cuántas veces seré! ¡Cuántos labios en flor
de amor he de temblar, sin hallar el amor!
Tuve en mis manos cuerpos sumisos como siervas
dónde fría, o dudaba, en angustia de mis nervios
y, cuando, ardiente en fiebre, una mujer ardiente,

se cruzaba a mi campo igual por un serpiente
clavándose en la base del beso, y blanda y libre
yo sentía su carne palpitante de los labios,
en la clavicula supurada de mi tórax ahogado,
a la mujer dejándose y buscaba mi sueno!

Fausto

[illegible]

La tierra, el mar, el cielo, la luz, la sombra, todo
debí decirle, viéndola tan candida y tan bella,
que ninguna mujer era amada como ella!
Hoja a hoja, nervio a nervio, la flor despetalaba.
Me quiere?... No me quiere?... Reía... Suspiraba...
La flor deshojaba en un día en sus ropas...
Se la flor la respuesta...

Don Juan (condenado)

Se la dieron tus ojos!

(con un bostezo)

Corta historia y misal, como todas, vulgar:

"Margarita... una flor... suspiros... un mirar...

Vecin y eterno amor, fue en el pedicelo que posa,
prende la misma flor, dice la misma cosa!

Buscale en cualquier cielo, prueba de quimeras,
y has de hallar ese amor en todas las mujeres!

Fausto.

Pero, Don Juan, al fin ¿te suena que desear?

Don Juan.

Algo sutil que nunca oí ya lo que sea...

Algo tan vasto en bello que no pueda caber
dentro de la esquencia de un cuerpo de mujer.

Fausto

No es cierto. En nuestra vida miserable y finita
 todo Fausto, don Juan, tendrían su Margarita.
 Huirlo, no queriendo, es vano desatino.

La fuerza de venir viene por su propio destino.
 Un día, casualmente, la encuentras, rubia y bella;
 la reconoces: "Eres tú? Yo soy!"... y es ella!
 Quien es? De donde viene? De la sombra o la aurora?
 Quién sabe donde se viene la mujer que se abraza?
 Nadie sabe... ¿de cielo? o de los audaces bravos?
 Solo sabes, pues, era la mujer que esperabas.

Don Juan

Yo espero en vano siempre.

Fausto.

Siempre de uno hay que tener
 el hábito de esperar a aquella que no viene.
 Y en el ansia de hallarla, engañados, brava,
 creyendo que posee a aquella que desea,
 siervos de la ilusión que la vida les trunca.
 Encuentra el amor blasfemo... y no ha nacido nunca!

Don Juan

(transfigurado)

Nunca como verdaderos el placer que se busca
 en amor, nada ya es amor, sino amor que no existe.

Plasmada en mi interior y fui mi misma elata
Llamase en mujer la Belleza Perfecta,
La amada de mi vida. Se resaca en el mundo
de toda criatura hoy de bello en este mundo,
Las estrellas se apagan en el mundo. El mejor
puede ser un volitivo que ha compuesto el mundo.
En su cuerpo de luz y barro se ha convertido
todas las perfecciones del mundo y de la tierra.
Nunca comprendo a este mundo exaltado,
el amor, como "amor" este mundo.
La amada que he soñado la encuentro, más que quise?
vive diseminada en todas las mujeres.
Luce, viene en un momento o en un momento,
que la mujer que adora está hecha de pedernales.
Existe en todas partes, y cada mujer bella
en su cuerpo oprime en alguna cosa de ella.
Esta guarda sus ojos, sus carnes blancas
sina el dorado y la obra, y la vida de su amor.
Se manifiesta una el "yo" a la vida en el mundo;
de esta el corte del mundo, aquella, un mundo,
yo, fragmenta fragmenta un mundo. Sí, sí,
pues en cada mujer hay algo de mi vida.
El mundo.

Po. de la p. 2. de 1. 1. 1.

Una tragedia florentina
(Oscar Wilde)

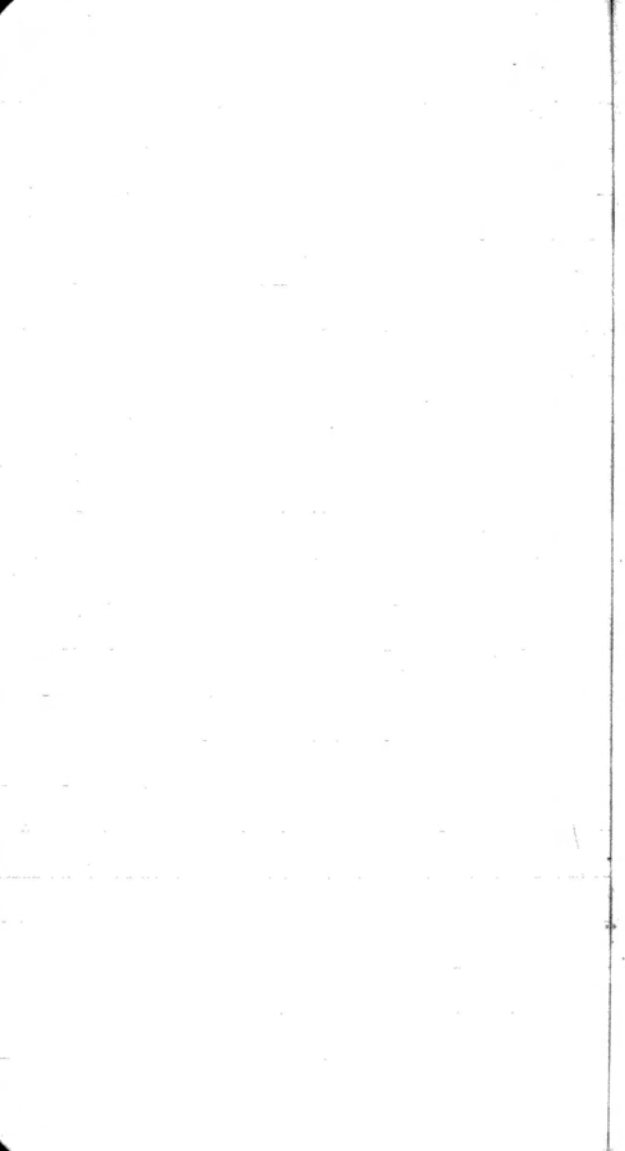
La agonia de Don Juan
(Menotti del Vecchio)

AYUT.º ALMERIA

F. VILLAESPESA

Donación: A. MORENO

(6)



AYUT.º ALMERIA
F. VILLAESPESA
Donación: A. MORENO

3023



3024

